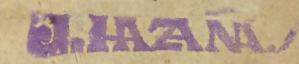
LA COLA DEL DIABLO.

ZARZUELA CÓMICA EN DOS ACTOS.

ARREGLADA DEL FRANCES

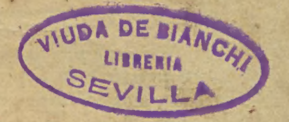
POR DON LUIS OLONA,

MUSICA 

DE DON C. OUDRID Y DON C. ALLU.

Representada en Madrid en el Teatro del Circo, el 24 de Diciembre de 1854.

Puede representarse



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1854.

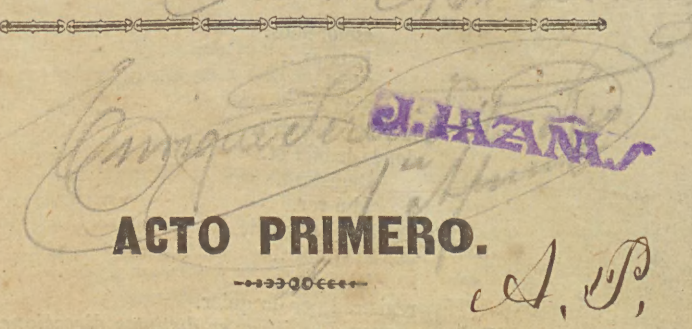
PERSONAJES.	ACTORES.
TIBURCIO	D. Vicente Caltañazor.
D. PANTALEON	D. Francisco Calvet.
D. MARTIN	D. Joaquin Becerra.
UN FONDISTA	D. Ramon Cubero.
EL TIO AMBROSIO	D. Manuel Franco.
INES	Doña Amalia Ramirez.
ROSA	Doña Teresa Rivas.
UNA COSTURERA	Doña Carolina Lujan.
UNA MODISTA	Doña Carolina Blanco.
DOMINGO	D. José Rodriguez.
UN DEPENDIENTE DE COMERCIO	D. Ildefonso Caballero.
UN ZAPATERO	D. Manuel Moya.
UN COCHERO	D. Ramon Pavon.

Modistas.—Alguaciles.—Viajeros, etc., etc.—Coros y comparsas.

La accion, el primer acto en Madrid, el segundo en Sevilla.

—

Entiéndase por derecha é izquierda la del público.



ACTO PRIMERO.

El teatro representa una boardilla de muy pobre apariencia.—A la derecha del público una cama colocada á lo ancho.—Detrás un biombo.—Al lado derecho de la cama una percha de pié.—Delante de la cama una mesa pequeña con recado de escribir.—A la izquierda de la escena otro biombo, casi delante de una puerta secreta que está en primer término.—A la derecha, en segundo término, la puerta de un desvan.—Al fondo la ventana de la boardilla que da sobre el tejado.—Es de noche.—La accion pasa en Madrid, en uno de los dias de Carnaval.

ESCENA PRIMERA.

La escena está sola y alumbrada escasamente por la luz amortiguada de una lamparilla colocada sobre la mesa. La puerta secreta se abre lentamente y Rosa *asoma por ella la cabeza: vé que no hay nadie; hace una seña hácia dentro y sale en seguida:* Ines *y varias* Costureras.

CANTO.—INTRODUCCION.—MÚSICA.

CORO.

Costur. Entremos,
entremos.
El campo

esploremos.
Esta es...
Chis!..
Esta es
la pobre boardilla
donde habita él.
Registrad.
Id á ver.
Por aqui, por alli,
por allá, acá...
Registrad,
registrad por do quier.

(*Todas se ponen á registrar en distintas direcciones, y un grupo baja á la escena.*)

UN GRUP. Ay, gran Dios, si le encontrara
y de mí se enamorara,
qué placer!
Ay, gran Dios! dame un marido
que lo quiero,
que lo pido
con muchísimo interés.

OTRO GR. Ay, gran Dios, si le encontrara
y de mí se enamorara,
qué placer!
Ay, gran Dios! dame un marido,
que lo quiero,
que lo pido
con muchísimo interés.

TODAS. Con un marido
podré aspirar
á largas horas
de libertad.
Y en vez de estarme
sin descansar,
dale á la aguja,

(*Imitando el movimiento de coser.*)

dale, dale,
dale, dale,
que le darás...
A bailar la polka
me iré á Capellanes;

A bailar la scotis
me iré al Teatro Real.
(*Unas con otras bailando.*)
Tan, tararín,
tan, tarán, tararo,
tan, tararín,
tan, tarán, tarán.

(*Se vuelven á soltar.*)
Ay, Dios, un marido
por caridad!
(*Vuelven á bailar.*)
Tan, tararín,
tan, tarán, tararo.
tan, tararín,
tan, tarán, tarán.
(*Cesa la música.*)

ROSA. Chito, chito! Me parece que oigo... (*Se pone á escuchar á la primera puerta derecha.*) No, no, no es nada. (*Volviendo al lado de las demas.*) Opino, amigas mias, que ya que hemos hallado esa puerta secreta que dá á nuestro almacen de modas, y una vez reconocida la morada de ese jóven, por el que todas nos interesamos... no es prudente permanecer aqui mas tiempo. Con que retirémonos, y...

COSTUR. Y cómo averiguar entonces á cuál de nosotras es á quien ama?

INES. Ya sabeis que un dia pasó por la puerta del almacen... me miró... á mí, segun creo...

TODAS. No, no; á mí, á mí.

INES. Bien. Eso es lo que es preciso aclarar. El hecho fué que abrió la vidriera y tiró un billete á mis piés...

ROSA. Si... una tierna declaracion de amor... que tú te apropiaste en seguida. Muy mal hecho, Inés. Al cabo y al fin... vaya! Todas somos hijas de Dios.

TODAS. Cabal.

ROSA. Lo estraño es que hace lo menos veinte dias que no vemos á ese jóven.

INES. (Si supieran...)

ROSA. Pero ya que hemos descubierto esa puerta secreta, que por señas... cosa singular!... no estaba mas que entornada...

INES. (Oh!)

ROSA. Pronto sabremos á qué atenernos. Por lo demas... Inés ~~debia~~ debia dejarnos el campo libre. Ella es rica.

INES. Rica? Si, con un tutor que me amenaza con presentarse en quiebra, si no acepto las cuentas que me propone. Ademas... qué tiene eso que ver..? El jóven que aqui habita es tan pobre como nosotras y...

ROSA. Pero yo sé que tiene un tio que posee mucho caudal.

INES. Es esta, acaso, cuestion de dinero? Yo creo que solo se trata del amor.

ROSA. Segun, hija mia. Yo por mí no quiero un marido pobre... y como ese jóven puede heredar mañana ó el otro...

INES. Qué ideas!

ROSA. Toma! toma! Encuentre yo un marido que me quite de la costura... y... Ay! qué aburrida estoy de dar puntadas!...

INES. Yo prefiero trabajar á sucumbir á la tirania de mi tutor.

ROSA. Si, pero despues de todo, él te tiene señalada una pension, aunque modesta....

INES. Cielos! (*Gran ruido dentro por el lado de la puerta derecha.*)

ROSA. Uf! Qué estrépito! Vámonos de aqui. Si nos sorprendiesen... (*Mas ruido.*)

TODAS. Huyamos. (*Vánse corriendo por la puerta secreta.*)

ESCENA II.

La primera puerta derecha se abre y sale por ella TIBURCIO *sin sombrero, la levita rasgada, una sola bota y como quien acaba de sostener un combate.*

TIBURCIO. Buff!! Qué batalla!... He salido hecho un san Lázaro! Cáspita! Despues de veinte dias de enfermedad, salir hoy por primera vez y... estrenarme con esa cachetina! Y todo por qué? porque al dejar paso á una comparsa de máscaras, pisé sin querer á un señor muy gordo que estaba junto á mí!... Él me ha dejado como nuestro

padre Adan... pero yo le he puesto un ojo... asi... como un medio limon... (*Se sienta.*) Ay, pobre Tiburcio. Esto te faltaba despues de no tener un cuarto y de estar en ayunas... Sobre una dieta de veinte dias!... Y lo peor es que ya me he quedado sin poder salir á la calle!... Oh! qué idea! Voy á escribir á mi tio... á ver si logro reconciliarme con él y salir de apuros... Si, si... Famoso. (*Se queda en mangas de camisa.*) Sucumbamos á su tirania. Uf! (*Se mira el pantalon.*) Al caer en el arroyo me he puesto hecho una sopa. (*Se quita el pantalon.*) Secaremos este único resto de mi equipaje. (*Lo cuelga en la ventana.*) Ajá! Escribamos ahora. (*Se sienta, coge la pluma y suena dentro la música de un baile que toca un wals.*) Anda!.. Cómo se divierten en el baile de máscaras que dan ahi al lado. Hé ahi lo que es el mundo. (*Escribe y dicta.*) «Querido tio: Esta se dirige para decirle á usted...» (*Canta al son de la música.*) Esta.... se dirige.... para decirle á usted... (*Hablado.*) Caramba! el demonio de la música me distrae de un modo... (*Escribe.*) «Para decirle á usted que estoy sumido en la mayor indigencia y en la mayor tristeza...» Ese wals me saca de tino. (*Se levanta y da unos cuantos pasos de wals tarareando. De pronto vuelve á la mesa y escribe.*) «En la mayor tristeza! Tio, usted me ha retirado su cariño porque le han hecho creer que no estudio con aplicacion mi carrera de astrónomo!... Pero eso es una calumnia que estoy pronto á desvanecer. Apiádase usted de mí. Sepa que he tenido estos dias un ojo malo de tanto observar á la luna... y auxilie con algunos cuartos (no de luna) á este inválido de la ciencia. Ah! Le escribo á usted en el momento en que... (*Atiza la lamparilla.*) estoy observando una estrella... Su sobrino hasta la muerte, Tiburcio Pistache.»—Ajá! (*La cierra.*) Esta carta va á sacarme de penas. (*Pone el sobre.*) A D. Pantaleon Almendralejo y Pistache. (Le pondré sus títulos, que esto le gusta á él.) (*Escribe.*) Propietario, boticario, herbolario, pertiguero de la colegiata y hermano mayor de la cofradia de las ánimas benditas de Ocaña.» Bravo! (*Se levanta.*) Mañana se la hago tragar á uno de los dos leones del correo.. y pronto habré recibido contestacion... si mi tio me contesta, que lo dudo. (*Llaman á la primera puerta derecha.*) Eh? Quién

llama? Será el de la cachetina? (*Dentro la voz del tio Ambrosio.*)

AMBROS. Se puede entrar?

TIBURCIO. Eh? Creo que es una visita. Respetemos su pudor. (*Se pone la manta de la cama.*) Adelante! (*Abre.*) Calle! El portero!

ESCENA III.

TIBURCIO, AMBROSIO.

AMBROS. Qué vestimenta es esa?

TIBURCIO. Es... es un traje árabe que me acaban de enviar del Bósforo.

AMBROS. Está usted de mejor humor que cuando le vi entrar?

TIBURCIO. No! (*Gritando.*) Hasta que me dé usted (*Mas bajo.*) el almuerzo que le pedí... Con que al avio.

AMBROS. El almuerzo? (*Con sorna.*) Aqui está. (*Le da un papel.*)

TIBURCIO. Ahí? Son chuletas á la papillot?

AMBROS. Son papeles.

TIBURCIO. Pero sin chuletas?

AMBROS. Coma usted... digo... Lea usted.

TIBURCIO. (*Tomando los papeles con mal humor.*) Leer no es comer, tio Ambrosio. (*Lee.*) Qué veo? El propietario me pone en la calle bajo el frívolo pretesto de que no le pago!

AMBROS. Justo

TIBURCIO. Se proveerá. (*Se los guarda.*)

AMBROS. Qué me responde usted?

TIBURCIO. Qué?.... que si.... que.... que me traiga usted el almuerzo.

AMBROS. Pero qué almuerzo es ese?

TIBURCIO. Portero, tráigame usted en provisiones la peseta que le dí al entrar... y que era mi único patrimonio.

AMBROS. Poco á poco. Usted me debia cuatro reales, y ya estamos en paz.

TIBURCIO. En paz? Ni la guerra de Oriente va á tener que ver con la nuestra si me sitia usted por hambre. Vamos, vamos, eso no es posible. Usted declararse mi enemigo!

AMBROS. Yo no conozco amigos cuando hay de por medio treinta y cuatro cuartos.

TIBURCIO. Pero eso es una iniquidad. Qué! Usted se niega ahora á mis súplicas, cuando ha sido tan generoso que mien-

tras yo sufria en el lecho del dolor me ha rodeado de tantos cuidados paternales... y me trajo... sin yo saberlo, una interesante familia de sanguijuelas...

AMBROS. Yo? Si hoy es la primera vez que subo á esta boardilla desde hace quince dias.

TIBURCIO. Quiere usted disimular porque la fiebre no me permitia entonces conocer la mano bienhechora...

AMBROS. Que me emplumen si entiendo...

TIBURCIO. Cómo! Pues esos cocimientos, esas medicinas que todos los dias hallaba yo sobre la mesa al despertar...

AMBROS. Todo eso lo habrá usted soñado. Ya se vé. No es estraño que tenga usted la cabeza á pájaros. Esas cosas que estudia, y siempre con la imaginacion por las nubes... y ocupándose en mirar al sol y á la luna... En fin... Ha acabado usted por tener algo de lunático.

TIBURCIO. Tio Ambrosio... Menos astronomia y mas almuerzo.

AMBROS. Luego con la vida que usted lleva... es claro... Se tienen deudas! No se pagan cuatro reales y seis cuartos que se deben á su portero... y se le pasan los años tirando al diablo de la cola.

TIBURCIO. Eh? (*Sorprendido.*) Que yo le tiro al diablo... Qué dice usted, hombre de Dios?

AMBROS. Es un dicho de mi lugar.

TIBURCIO. Un bicho?

AMBROS. (*Gritando.*) Un dicho.

TIBURCIO. Ah! ya! Y qué dice el dicho? Sepamos.

AMBROS. (*Con tono sentencioso.*) Que cuando un hombre lleva una vida asi, tan calamitosa como la de usted, es que le tira al diablo de la cola.

TIBURCIO. Calle!

AMBROS. Pero que si no le tira fuerte y se queda con ella en la mano, jamás llegará á hacer fortuna y á tener una existencia mejor.

TIBURCIO. Segun eso yo no le he tirado aun bastante fuerte...

AMBROS. Por lo visto.

TIBURCIO. Bah, bah! Déjese usted de chocheces y...

AMBROS. Chocheces? Yo sostengo que si usted hubiera tirado bien fuerte de la cola del diablo... estaria usted nadando en una opulencia...

TIBURCIO. Infernal! (Cáspita! Y le chispean los ojos!... Si este hombre fuese brujo...) Quiere usted dejarme en paz con sus tonterias? Quiere usted darme algo de comer... (*Furio-*

so.) ó me lo como á usted!

AMBROS. A mí! Socorro! (*Asustado.*)

TIBURCIO. Chito! Aun puedes salvarte sobornándome con ternera!

AMBROS. Favor! Este hombre quiere comerme! (*Huye.*)

TIBURCIO. Y díle al casero (*Desde la puerta.*) que si sube me le como tambien. (*Queda parado, cierra la puerta y vuelve tristemente al proscenio, sentándose en el borde de la cama.*) Comer! Si, eso quisiera yo. Ay! La cabeza me da vueltas de necesidad... Tentado estoy por acostarme!.. por qué no? Dicen que quien duerme... come... (*Se tumba.*) Paff!... (*Se cubre con la manta.*) Triste recurso! Como mi tio no me socorra... juro que no sé qué va á ser de mí. (*Sonriendo.*) A no tirarle al diablo de la cola!... Segun ese estúpido de portero... (*Sentándose de pronto en la cama.*) Cáspita! Me siento malo. Casi se trastorna mi razon... y... (*Se empieza á quedar dormido.*) Qué tonteria! Creer ese viejo que si uno le tira fuerte al diablo... Bah! Supersticiones. (*Da cabezadas.*) Supersti... Eh? creo que tengo sueño..... Mejor. (*Se acurruca para dormir. Pausa. Empieza á murmurar entre dientes.*) Hum... hum! Pavo asado!

ESCENA IV.

Música. TIBURCIO, *dormido*, INES, *que sale por la puerta secreta, mirando antes con precaucion, viene seguida de* DOMINGO (*gallego*), *que trae en una mano un plato con un pastel, en la otra un plato con jamon. Servilleta y cubiertos en una cesta colgada del brazo. Al hombro unos pantalones y un gaban.*

CANTO.

INES. Rindióle el sueño.
(*De puntillas. Ve á Tiburcio.*)

DOMINGO. Puedu ya entrar?

INES. Ten gran cuidado.

DOMINGO. Entru?

INES. Si tal.

INES. Duerme, bien mio,
duerme, mi amor,
duerme que en tanto
por tí velo yo.
DOMINGO. Qué olor! (*Oliendo un plato.*)
INES. Ay!
DOMINGO. Oy!
INES. Ay!
DOMINGO. Oy! (*Oliendo.*)

LOS DOS.

DOMINGO. Ay! cuál trasciende
este jamon!
INES. Ay cuál te adora
mi corazon.

INES. Mi cora...
TIBURCIO. Am! (*Soñando y mordiendo la alm ohada.*)
Ya me tragué un pan!
Om!..
Qué buen salchichon!
In!..
Ya cayó un budin!
On!..
Me comí un capon!

A UN TIEMPO LOS DOS.

Am!..
DOMINGO. De una dentellada,
Hom!
de un solo limpio
In!
hasta el plato aqui
Oh!
me comiera yo...
INES. Ah!
Delirando está.
Oh!

Tiemblo de pavor.
No.
Fuerza es dominar
Ya,
tan pueril temor.

INES. En tu poético
tierno querer
gozando plácida
tambien soñé.
TIBURCIO. Ay de mi estómago! (*Dormido.*)
DOMINGO. Me lu jamé.
(*A hurtadillas se come una tajada de jamon.*)
INES. Ay!
DOMINGO. Hum! (*La boca llena.*)
INES. Ay!
DOMINGO. Hum!

LOS DOS.

DOMINGO. Lo mesmu hiciera
con el pastel.
INES. Ay cuál mi pecho
te adora fiel.

INES. Te adora...
TIBURCIO. Am! (*Como antes.*)
Ya me tragué un pan, etc.
(*Inés y Domingo repiten al mismo tiempo que Tiburcio los versos que tienen al principio, y concluidos cesa la música.*)

INES. Pobre jóven! Ah! Si en efecto me ama, hoy mismo saldremos de Madrid, y libre yo de mis rivales, tendré un esposo que me ayude á recobrar la herencia que mi tutor me usurpa, y... Si, si... El será (*Por Tiburcio.*) feliz, y yo tambien á su lado.

DOMINGO. Qué hagu con estu? Me lo comu?

INES. No tal. Ponlo aqui, sobre esta mesa. Y esto otro... (*Coloca en la percha el gaban, y el pantalon que tambien trae Domingo al hombro. Estas prendas en la percha tapan la mesa donde están los platos y

cesta con botella, etc. En este momento asoma la cabeza Rosa por la puerta secreta, y dice aparte espiando á Inés.)

ROSA. Ah hipócrita! Ya te pillé en el garlito! Con que eres tú la que abrió esta puerta..? la que pretende disputarme la mano de ese jóven..... y la herencia que le deje su tio!.. Veremos quién gana la partida. (*Queda observando.*)

DOMINGO. Nu es un cargu de concencia el que un hombre solu se coma todu este embelesu!

INES. Chito! Y sobre todo, Domingo... Ya sabes..... No hay que decir una palabra á mis compañeras.

DOMINGO. Señorita, un mozu de cordel es lo mismo que el guardacanton de su esquina: ciegu y mudu!

INES. Bien. Ahora... (*Rosa andando deja caer una silla.*) Cielos! (*Dando un grito.*)

DOMINGO. (*Asustado tambien, grita.*) Ah!!

TIBURCIO. (*Despertando.*) Quién anda ahi?

INES. Ah! (*Se esconde tras el biombo.*)

DOMINGO. Ah! (*Liándose en la cortina de la ventana.*)

ROSA. Ah! (*Váse por la puerta secreta.*)

TIBURCIO. Eh? (*Sentado en la cama.*) Creí sentir..... (*Da cabezadas.*) Bah! Seria el... el diablo... el diablo de la cola... La cola, qué fea es..!! (*Soñando y queda dormido.*)

ESCENA V.

TIBURCIO *dormido*, INES *y* DOMINGO *escondidos.* D. PANTALEON *disfrazado de mono orangutan, aparece y salta á la escena por la ventana, quitándose la careta.*

PANTAL. Uf! Me persiguen! (*Escuchando.*) No: sin duda han perdido mis huellas. Qué pie de paliza me han dado esos bribones de estudiantes!.. Ay! en mala hora se me ocurrió venir de Ocaña para asistir á un baile de máscaras de Madrid... Afortunadamente nadie me ha conocido... merced á lo ingenioso de mi disfraz... Caramba! Qué se diria de mí en el pueblo?.. Yo, tan formal, tan... pero en dónde me hallo? (*Examina la boardilla.*)

TIBURCIO. Oh! Yo se la arrancaré... (*Soñando.*)

PANTAL. Por aqui suena gente... Calle! Un hombre durmiendo.

TIBURCIO. No me huyas!

Pantal. Está soñando! (*Se acerca.*)
Tiburcio. (*Id.*) He de arrancarla!
Pantal. Eh? Qué es lo que quiere arrancar? Lo mejor será irme.
Tiburcio. (*En su pesadilla coge el rabo del traje de D. Pantaleon.*) Ya la cogí.
Pantal. (*Al querer huir es detenido por el rabo que tiene Tiburcio.*) Ay! que no me suelta!
Tiburcio. La cogí. Satanás!
Pantal. Jesus, Maria y José. (*A un esfuerzo violento de los dos se desprende el rabo del traje de D. Pantaleon, quedando en la mano de Tiburcio, que aun sueña, y don Pantaleon echa á correr.*)
Pantal. Uf! escapemos!
Tiburcio. Brrrrrr!! (*Soñando. D. Pantaleon va á meterse detrás de la cortina, Domingo se lo impide, pero envuelto en ella da vueltas de un lado á otro.*)
Pantal. Dios mio! La cortina anda sola!..
(*La vara donde está la cortina que lleva de uno á otro lado Domingo cae y este empieza á dar saltos.*)
Pantal. Uf! Esta boardilla está llena de fantasmas!
Domingo. Ay qué micu! (*Se desenvuelve.*)
Pantal. Lucifer en forma de gallego! (*Huyendo el uno del otro.*)
Domingo. Ay que habla el mono!
Tiburcio. (*Soñando.*) Lucifer!..
Pantal. En nombre de Dios te digo...
Domingo. Vecinos!... Aqui hay un animal raro!... (*Corre tras de Pantaleon.*)
Pantal. Socorro! Socorro! (*Saltan por encima de la cama de Tiburcio, y vánse por la primera puerta derecha.*)
Tiburcio. Ay que me aplastan. (*Levantando los pies hácia arriba. Despierta, se sienta en la cama y mira asustado á todas partes. Tiene en la mano derecha la cola, y no se ha apercibido de ello.*)
Tiburcio. Qué! qué sucede! Pues no hay nadie!... Y sin embargo hubiera jurado que pasaba por encima de mí un escuadron de caballeria... Pobre Tiburcio! El hambre te hace ver visiones... Sentir estrépitos... Qué he soñado yo? Si, cabal... Soñaba que á fuerza de tirar al diablo por la cola... Es posible que un hombre sueñe tales simplezas... Aáh!..? (*Bosteza y se lleva la mano á la boca y ve el rabo.*) Eh? (*Aterrorizado.*) Caramba!... Qué es es-

to? (*Salta de la cama.*) Dios mio!... No, no! pero si!... es un rabo!... Y yo que he soñado.. Bah!.. Bah!. (*Riendo.*) El tio Ambrosio ha querido darme un chas... (*Sério.*) Un chasco..? Sin embargo... yo luchaba por arrancar este apéndice... y lo arranqué. Es decir que si fuera posible que yo hubiese tirado al diablo de la cola... Quién sabe? Pero no, si fuera esto cierto ya mi suerte hubiera cambiado y... (*Mira á los pies de la cama.*) Cielos! Ciertos son los toros. Alli veo una cosa (*Señalando.*) asi como un par de botas.. nuevas... Oh!.. (*Mira á la percha.*) Oh! y un gaban y unos pantalones... (*Los coge y se los pone colocando en su lugar la colcha en que está envuelto.*) Y creo que... Si... me estan pintados!.. Si se convertirán en azufre?... A ver? Y el gaban... parece que le han hecho expresamente para mí. Justo... Cielos!... (*Ve los platos.*) Diablo! No! Providencia! Pan, vino, jamon... Angel... Portero... ó demonio que vienes en mi ayuda, dáte á conocer y sepa yo... lo primero sepa yo qué tales son los víveres... (*Se pone á comer presuroso.*) Hum! qué tierno! qué sabroso... No, no hablemos ahora, que asi no podré comer tanto como deseo!

ESCENA VI.

DICHOS, *el* TIO AMBROSIO.

AMBROS. Calle. Está usted almorzando tan tranquilo cuando ha habido en la casa un alboroto...

TIBURCIO. Hum! Hum!... (*Sin hablar y como preguntando.*)

AMBROS. Qué! No sabe usted nada?

TIBURCIO. Hum! Hum! (*Con la boca llena y haciendo señas negativas.*)

AMBROS. Pues ahí es una bagatela! Hace tres minutos, y estando yo barriendo la escalera, el diablo ha saltado por encima de mi cabeza.

TIBURCIO. Hum! Hum! (*Con la boca llena.*) Hum!!! (*Muy serio.*)

AMBROS. Como que hasta me ha chamuscado el pelo!

TIBURCIO. Que le ha chamuscado (*Deja de comer.*) á usted... Bah, bah! Usted desvaria!...

AMBROS. Le digo á usted que yo mismo le he visto!

TIBURCIO. Al diablo?

AMBROS. Al diablo! Y que daba unos bramidos... ay! (*Se santigua.*) aun siento el olor del azufre!

TIBURCIO. Caramba! (*Se levanta.*) Si estaré almorzando tizones del infierno en forma de jamon! Tio Ambrosio... (*Se acerca con misterio.*) Chis... palabra!... Ese diablo... Ha visto usted si era rabon?

AMBROS. No reparé.

TIBURCIO. Vamos, todo eso es una farsa con que usted quiere ocultar sus beneficios é impedir que yo sepa que es usted quien me ha regalado este almuerzo, y este gaban y estos pantalones...

AMBROS. Yo? Yo que no he podido comprarme unos desde el año 37? Yo regalar á un inquilino que no paga... y que ademas le salta un ojo á su casero?

TIBURCIO. Qué oigo! El señor gordo con quien esta noche anduve á porrazos era el casero?

AMBROS. El mismo, que pronto vendrá con cuatro alguaciles...

TIBURCIO. Cristo del Socorro! Esto me faltaba! Tio Ambrosio, dígale usted de mi parte que me perdone... que... que yo no le conocia... y que en cuanto á los alquileres. (*Aparte.*) (Ah, qué idea! Esta es la ocasion de averiguar lo que hay de cierto....) (*Coge el rabo.*)

AMBROS. Qué, va usted á pagarme?

TIBURCIO. Si señor. Es decir... Yo... (*Menea la cola sin que lo vea el tio Ambrosio.*) Yo quiero pagar...

INES. Pobre jóven! (*Llevando la mano al bolsillo.*)

TIBURCIO. Yo quiero pagar... (*Menea la cola.*) (No, pues no pago.)

AMBROS. En qué se detiene?

TIBURCIO. Yo quiero pa... (*Inés tira un bolsillo por encima del biombo.*) Ya pareció!

AMBROS. Un bolsillo! (*Le coge*) y lleno! (*Echa á correr, yéndose por la puerta derecha.*)

TIBURCIO. Lleno? Je! je! Poco á poco! Esa no es la cuenta! He dado demas!... Tio Ambrosio! Tio Ambrosio... Ay! (*Al salir tropieza con D. Pantaleon que sale vestido del dia.*)

PANTAL. San Crisóstomo!... Me he quedado sin nariz!

TIBURCIO. Qué veo! Mi tio!

PANTAL. Su tio de usted, caballerito...

TIBURCIO. Tio, perdone usted el empujon...

PANTAL. Atrás... A un lado carantoñas! Sé cuál es su conducta de usted, y no me dejaré llevar de zalamerias.

TIBURCIO. Qué! No quiere usted que me alegre de verle en Madrid, á usted... Siempre tan recogido en Ocaña! Siem-

pre metido en su botica...

PANTAL. He venido... á buscar plantas aromáticas. Lo entiende usted? (Si supiera...) (*Aparte.*)

TIBURCIO. Calle! Qué tiene usted en ese carrillo?...

PANTAL. Nada. (*Enfadado.*)

TIBURCIO. Cualquiera diria que le han arañado á usted.

PANTAL. Bien... Si señor. Esta mañana al querer coger una planta... exótica, me clavé sus espinas; pero eso no es del caso. Cuando volví para quitarme el traje de mo... (*Gritando.*) de mañana. De mañana, oye usted? (*Enfadado.*)

TIBURCIO. Pero yo digo algo?

PANTAL. Pues al volver á la casa de huéspedes donde estoy parando, supe su paradero... y he venido resuelto á convencerme por mí mismo de si estudia usted ó no la astronomia... para si en efecto no la estudia usted... abandonarle para siempre... y lo que es mas aun, desheredarle.

TIBURCIO. (Cáspita) Cómo! Usted llevaria su rigor...

PANTAL. Como usted lo oye. Le desheredo y me caso.

TIBURCIO. Tio, mire usted que las mujeres de estos tiempos...

PANTAL. Me gustan lo mismo que las de los otros. Con que... Ya sabe usted que soy inteligente en astronomia. Sírvase usted sufrir un exámen, que decidirá...

TIBURCIO. (*Aparte.*) Perdido soy.

INES. (*Aparte y detrás del biombo de la izquierda.*) Cómo sacarle de este pantano!

TIBURCIO. (*Coge un libro de la mesa y se acerca á su tio.*) Yo le diré á usted...

PANTAL. El libro (*Le tira al suelo.*) á cien leguas! Quiere usted responderme leyendo lo que he de decir?

INES. (Oh!) (*Sin que la vean coge el libro del suelo y se coloca tras la percha que cubre la colcha.*)

TIBURCIO. De esta si que no escapo!

PANTAL. Ea! (*Se sienta.*) Empecemos.

TIBURCIO. (Uff... (*Saca la cola del bolsillo y la tiene oculta por detras en la mano.*) Probemos. Pues el diablo es mi amigo... Salga el sol por Antequera.)

PANTAL. Voy á preguntarle á usted acerca de lo que llamamos el Oriente.

INES. (No encuentro...) (*Hojea el libro.*)

TIBURCIO. (Con tal que el diablo sea tambien astrónomo...)

PANTAL. Qué es el Oriente?

TIBURCIO. El... El Oriente? (*Agita la cola.*) Con que el Oriente... (*Con tono resuelto*). El Oriente es un teatro que hay al fin de la calle del Arenal...

PANTAL. Qué estás ahi disparatando?

TIBURCIO. No, perdone usted. (Esto es que no la he sacudido bastante fuerte...) (*La sacude muy fuerte.*) Creí que... que me hablaba usted del meridiano... (*Inés busca en el libro.*)

PANTAL. Y qué? A que no lo sabes tampoco? Ea! Qué es el meridiano? Dílo pues.

LIBURCIO. El meridiano... (*Agita la cola.*)

INES. El meridiano (*Apunta Inés lo que dice en el libro, y siempre detras de la percha.*) es una constelacion.

TIBURCIO. (Cielos!... Ya oigo la voz del diablo.) El meridiano es una constitucion... (*Alto.*)

INES. (Constelacion...)

TIBURCIO. Digo, constelacion.

PANTAL. Adelante.

INES. (*Apuntándole.*) (Que pasa por los polos del mundo.)

TIBURCIO. Que pasa por los codos...

PANTAL. Eh?

INES. (*Apuntándole.*) Del mundo.

TIBURCIO. Del mundo...

INES. Y por el zenit. (*Apuntando.*)

TIBURCIO. Y por el zenit.

INES. (*Id.*) Y el nadir.

TIBURCIO. Y el barril.

PANTAL. Cómo el barril?

INES. El nadir. (*Id.*)

TIBURCIO. El nadir digo.

PANTAL. Ah! Ya. No va muy mal. Sigamos. Dime. Qué es la osa mayor? A qué no lo sabes?

TIBURCIO. A que sí. (*Agita la cola y dice resueltamente.*) La osa es la mujer del oso que está en el Retiro.

PANTAL. Ah pillastre!

INES. (Dice usted tonterias.) (*Bajo á Tiburcio.*)

TIBURCIO. Dice usted tonterias. (*A su tio.*)

PANTAL. Cómo es eso, desvergonzado!

INES. (*Bajo á Tiburcio.*) Cállese usted.

TIBURBIO. Cállese usted. (*A su tio.*)

PANTAL. Que yo me calle? Háse visto insolencia....

TIBURCIO. No es eso! (*A la cola y enfadado con ella.*) No es eso!

PANTAL. Si no me dices lo que es la osa mayor me voy en seguida y todo se acabó entre nosotros.

TIBURCIO. Si.... Si yo lo sé. Si.... es que estoy de bromita.... (*Inés le apunta.*) La osa mayor es una constelacion septentrional.

INES. (*Apuntándole.*) Que permanece siempre.

TIBURCIO. Que permanece siempre.

INES. (*Id.*) Encima de nuestro horizonte.

TIBURCIO. Encima.... tio.... (*En tono magistral.*) Encima.... de nuestro horizonte!

PANTAL. Bravo! Bravo! (*Se levanta.*) Picarillo. Quisiste apurar un poco mi paciencia....

TIBURCIO. Si, si.... Eso quise! (Hui que hermoso rabo!) (*Lo besa aparte.*)

PANTAL. Bah! Hagamos las paces.

TIBURCIO. De veras?

PANTAL. Si, si. Voy por un coche para que demos juntos un paseo y charlemos de ciertos negocios. Quiero casarte.

INES. (Ah!)

TIBURCIO. Tio!... Yo tengo cierta pasion secreta...

PANTAL. Nada, nada.... quiero casarte.

TIBURCIO. Con quién?

PANTAL. Con una mujer.

TIBURCIO. Si, ya lo supongo.... mas....

PANTAL. Una mujer excelente, de cincuenta á sesenta años....

TIBURCIO. Pues estará creciendo la pobrecita!

PANTAL. Rica, virtuosa! Ya, ya verás!

TIBURCIO. No, mire usted. Entendámonos antes....

PANTAL. Nada.... Ahora voy por el coche y con eso iremos tambien á verla.

TIBURCIO. Pero....

PANTAL. Vuelvo al instante!

TIBURCIO No. Caramba! (*Le sigue.*) Tio. Yo no cargo con esa momia! Oiga usted! (*Se vá.*)

ESCENA VII.

Rosa *ha vuelto á asomarse con precaucion á la puerta secreta; ha estado observando cuanto ha pasado en las otras escenas y ha hecho señas hácia dentro; mientras,* Ines *sale de su escondite, y se adelanta hasta la primera puerta de la derecha, desde donde supone que sigue con la vista á* Tiburcio.

Ines. Quieren casarle con otra!

Rosa. (Con otra! No en mis dias.)

Ines. Es preciso no perder tiempo.

Rosa. (Eso digo yo.)

Ines. Sepa hoy mismo quien yo soy, sepa todo lo que he hecho por él.

Rosa. (Ah qué idea!)

Ines. No vuelve. (*Mirando.*) (*En este momento van saliendo de puntillas las Costureras por la puerta secreta escondiéndose tras el biombo.*) Si mis compañeras entre tanto me echasen de menos.... Bajemos un rato al almacen para no infundir sospechas. (*Inés vá á la puerta secreta y cierra; Rosa y sus amigas están tras el biombo.*)

Rosa. (*Saliendo á la escena con las otras.*) Nos deja encerradas! Mejor! Eso acaba de decidirme.

Todas. A qué?

Rosa. A qué? Habeis olvidado ya nuestro pacto? Si ese jóven corresponde á mi amor, ustedes consienten en no disputármelo.

Todas. Pero....

Rosa. Asi lo hemos convenido, y no hay que volverse atrás. Silencio, creo que siento subir la escalera. Él debe ser. Al escondite. (*Rosa se esconde detras de la percha, las demas unas se ocultan en el biombo, otras detras de la cama, etc.*

ESCENA VIII.

Dichas, Tiburcio.

Tiburcio. Nada! Ni un galgo le alcanza! Se empeñó en ir por el coche.... Pues vaya una boda que mi dichoso tio me

proporciona! Casarme con una antigualla.... cuando con mis prendas personales puedo aspirar á la mano de una muchacha linda, amable, sensible... como por ejemplo...

ROSA. Yo. (*Tras de la percha.*)

PRIM. COST. Yo!

OTRAS. (*Desde el suyo.*) Yo! Yo! Yo! Yo!

TIBURCIO. Eh! (*Mira á todos lados.*) eh? [redacted]h! (*Baja al proscenio.*) qué es esto?

ROSA. Ay! (*Suspirando.*)

LAS OTRAS. Ay! ay! ay! ay!

TIBURCIO. Calle! (*Mira á todos lados.*) que granizada de suspiros. Ah!! Seria tal vez el diablo que se queja porque le arranqué la cola? Jesus! Qué escucho? (*Música.*)

CANTO.

Música

ROSA. (*Oculta.*) Tiburcio!
TODAS. Tiburcio! (*Idem.*)
TIBURCIO. Quién llama?
ROSA. Me quieres?
TODAS. Me quieres....
TIBURCIO. No sé.
Muéstrame el frontispicio
te lo diré.

(Rara aventura
es esta á fé.
Si no es el demonio
será una mujer.)
TODAS. Tiburcio!
TIBURCIO. Pues no es una
que son lo menos diez.
ROSA. (*Oculta.*) Por mí, cuando gemias
en lecho de dolor,
por mí consuelo hallaste
y amparo y proteccion.
TIBURCIO. Oh!
ROSA. Dime, Tiburcio, ahora,
si premias con tu amor

la dulce simpatia
de un tierno corazon.

TODOS.

TIBURCIO. (Antes me importa
averiguar
si la individua
me convendrá.)
ROSA. (A Inés suplanta
mi astucia ya....
Hoy la victoria
mia será.
COSTUR. (*Asomando la cabeza.*)
A cual sus ojos
se inclinarán?
no hay duda, no,
á mí será. (*Se ocultan.*)

ROSA. (*Oculta.*) Qué decides?
TIBURCIO. Antes quiero
que respondas á tu vez.
ROSA. Dí pues.
TIBURCIO. Lo diré.
Eres joven?
ROSA. Joven soy.
TIBURCIO. Eres linda?
ROSA. Si por Dios.
TIBURCIO. Sin ningun defecto incógnito?
ROSA. Soy la misma perfeccion.

TIBURCIO. Si de ese modo es....
Asómate pues!
Asómate pues!...
Sepamos si eres
demonio ó mujer.
Asoma el perfil,
enséñame el pié.
Asómate en fin;

asómate pues.

(Rosa y todas se van asomando unas despues de otras; pero sin moverse de su sitio. Tiburcio vé primero á Rosa y luego á las otras con asombro.)

A UN TIEMPO.

TIBURCIO. Cielos! otra!
dos, tres, cuatro!
cinco, siete!
nueve, diez!

ROSA y COSTUR. Me asomé, me asomé,
me asomé, me asomé,
me asomé, me asomé,
me asomé, me asomé.

(Todas se acercan á él.)

TIBURCIO. Jesus! y qué enjambre!
No sé lo que hacer!
Ay Cristo!.. entre todas
me van á comer!

TODAS. Ya ves mi figura! *(Se acercan.*
Mi rostro ya ves!
No tanto te asustes
que no hay para qué.
(Cesa la música.)

TIBURCIO. Pero, llueven hoy mujeres en mi boardilla?

ROSA. De ese modo olvidais *(A ellas.)* nuestro pacto?

TIBURCIO. (Eh! Su pacto! Cáspita! De fijo son diablos disfrazados...

ROSA.. Dejadme hablar un momento con él. *(Se retiran al fondo.)*

TIBURCIO. Cómo! Seria usted, en efecto, el ángel tutelar que ha velado por mí...

ROSA. Angel!.. no precisamente.

TIBURCIO. (Lo dicho... Es Lucifer... ó por lo menos parienta suya.)

ROSA. Pero... á qué ocultarlo? Antes que seguir disimulando

el interés que le profeso... he preferido dejarme arrancar...

Tiburcio. (*Aterrado.*) Eh? arrancar?

Rosa. Si. El secreto de mis intenciones.

Tiburcio. (*Respirando mas tranquilo.*) Creí que era otra cosa.

Rosa.. Asi pues, y si yo he llegaño á merecer su adhesion de usted, su confianza...

Tiburcio. Mi... mi confianza? Entendámonos... Usted, segun veo, me ha sacado, hasta ahora, de todos mis apuros, por medios sobrenaturales. Hará usted lo mismo en adelante?

Rosa. Si. Yo seré siempre... el genio benéfico de usted!

Tiburcio. (Qué oigo! Si es un ángel que el cielo me envia!) Y ésas niñas? Son tambien genios benéficos?..

Rosa. (*Sonriendo.*) No tanto como yo.

Tiburcio. Hum!.. Qué miradas tan retrecheras!

Rosa. Jesus! (*Riéndose.*)

Tiburcio. (Dice Jesus!.. Ya estoy tranquilo! Ya me rindo á sus pies... ya...)

Rosa. Eso es; fíese usted de mí... que no se arrepentirá de ello.

Tiburcio. Si, me fio, me fio, (*La abraza.*) y me fio!..

Todas. Je! je! je! (*Separándolos.*)

Voces. (*Dentro.*) No, no se escapará?

Pant. (*Dentro.*) Tiburcio, Tiburcio!

Rosa. Cielos!

Tiburcio. Es mi tio! No tenga usted cuidado. Ya no me separo de usted, y...

ESCENA X.

Dichos, D. Pantaleon.

Pant. Tibur... Qué tropa es esta?.. (*Sorprendido al ver á las Costureras.*)

Tiburcio. Ya somos felices. Tengo un genio protector que me ama, que...

Pant. Un genio?

Tiburcio. (Uf! Ocultémosle...) Es decir... una jóven... rica, poderosa...

Pant. Poderosa? Pues bien; la necesitamos, porque vienen á prendernos.

TODAS. A prenderlos?

PANT. A tí, porque has saltado un ojo al casero, y á mí... por... (Ah! pícaro baile de máscaras!)

TIBURCIO. Señora! Señora! Sálvenos usted!

ROSA. (Este si que es apuro!)

PANT. Ya suben la escalera.

ROSA. No queda mas remedio que la fuga.

TIBURCIO. Oh! qué idea sublime! Solo á ella se le hubiera ocurrido!

PANT. Sí. Huyamos, aunque sea hasta Pekin.

TIBURCIO. Pero, cómo impedir que nos sigan?

ROSA. Fortificando esa puerta. Amigas mias, manos á la obra!

TODAS. Sí, sí. (*Poniendo todos los muebles delante de la puerta.*)

TIBURCIO. Y esto sin perjuicio!... (*A un lado, sin que lo vean y agitando la cola.*)

PANT. Trabajemos. Hagamos aqui un Sebastopol.

TIBURCIO. Protesto. Yo no soy ruso!

VOCES. (*Dentro.*) Abrid, abrid!

TIBURCIO. Ya estan ahí los sitiadores.

ROSA. Nos defenderemos. Un centinela aqui! Otro en esa ventana!

TIBURCIO. Y la guarnicion al frente! (*Las Costureras se reunen en medio de la escena.*)

PANTAL. Pero, hay víveres?

ROSA. No faltarán. Muchachas! Firme!

TIBURCIO. Tio!.. allí creo que abren un reducto! (*El tio Ambrosio asoma por un postigo cerca de la puerta.*)

AMBROS. Señor alguacil, aqui estan estos pícaros!

TORIBIO. A generala! qué ya asoma la descubierta!

TODAS. Ra, ra, ra! (*Redoblando.*)

TIBURCIO. Allá vá una bomba! (*Coje el cesto que está sobre la mesa, y se lo mete al tio Ambrosio por la cabeza.*)

AMBROS. Socorro, socorro! (*Sigue gritando con la cabeza en el cesto hasta que cae el telon.*)

CORO DENTRO.

Abrid, abrid,
que la justicia
llamando aqui está.

Abrid, abrid.
La resistencia
castigo tendrá.
De fuerza ó grado,
hoy el culpado,
al poder nuestro
se rendirá.
Abrid, abrid.
Temblad,
temblad.

TIBURCIO. Por la ventana... (*Van á huir por la ventana. Al llegar á ella asoman dos alguaciles. Retroceden. Rosa, Tiburcio y Pantaleon se van por detrás del biombo de la izquierda. En este momento Inés sale por la puerta secreta dirigiéndose al centro de la escena, donde estan las Costureras sin saber qué hacer.*) Ah!

INES. Qué es esto, Dios mio! (*Sale por la puerta secreta. Rosa se lleva velozmente por ella á Tiburcio y á D. Pantaleon.*)

ROSA. Por aqui (*Vánse.*)

INES. Cielos! (*Vuelve hácia la ventana para huir por ella con todas las demas costureras y retroceden. Los alguaciles saltan á la escena y las rodean á todas, que dan un grito de terror. El coro es al mismo tiempo que lo hablado.*)

ALGUAC. Alto á la ronda!
(*Cae rápidamente el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa la sala de conversacion de una fonda en Sevilla: puerta en el fondo y laterales, un velador, mesa. Las puertas laterales con números y ventanas sobre las puertas.

INTRODUCCION.—MUSICA.

Suenan dentro y por distintos lados varias campanillas de salon.

VOCES *á la derecha dentro.* Drin, drin,
drin, drin, drin.
ID. *á la izquierda.* Camarero!
ID. *de la derecha.* Camarero!
ID. *de la izquierda.* Ven aqui.
TODOS. Ven aqui.
Camarero, ven aqui!

(Sale el fondista por el fondo.)

FONDISTA. Allá van.
Allá van.
Jesus que fonda
tan infernal!
VOCES *en distintos lados.* Acá, acá, acá.
FONDISTA. Voy allá! voy allá! voy allá!

Aunque siendo fondista
gano muy bien,
loco me vuelve á veces

tal somaten.

Voces *dentro y golpes en las mesas.*	Ven, ven, ven.
Una señora *vieja, con papalina, asomando á la ventana.*	Camarero..... el chocolate
Un frances *con gorra y asomando á otra vent.*	Sacrebleu! ma cotelette!
Un caballero *en otra y con bata y gorro de dormir.*	Que me llamen al barbero!
Un militar *asomando á otra y con furor.*	Mi café! mi café!

Voces *dentro y golpes.*

A UN TIEMPO.

Coro *dent. y á las vent.* Camarero del demonio,
por qué tardas, voto á cien?
Ven al punto, que te llamo
por la quinta ó sesta vez.

Fondista. Oh qué voces, qué algazara!
yo me aturdo por mi fé,
y no sé lo que me piden
ni á quién debo complacer.

Golpes. Tan... tan... tan...

Fondista. Ya van! Ya van!

Golpes. Camarero! Camarero!
Ven por vida de Luzbel!

Fondista. Oh! qué voces, qué algazara!
yo me aturdo por mi fé.
(*Cesa la música.*)

Fond. (*Gritando.*) Juan! Francisco! Diego! (*Aparecen tres criados por diferentes lados.*) Una taza de caldo al número 8. Un café al número 4. Agua caliente al 16! Vivo, hijos, vivo! (*Vánse los criados.*) Uf! qué trajin! Pero tambien es cierto que no hay en Sevilla una fonda como la mia... ni que tan favorecida esté! Hoy, por ejemplo, de todas partes me llegan huéspedes, y..... (*Mira á la puerta del fondo.*) Calle! dos mas; y parecen personas de importancia! Cáspita! Qué bigotazos!

ESCENA II.

Dicho, D. Martin y Doña Prudencia. *D. Martin trae en la mano un saco de noche y un sable en una funda. La figura de este personaje es altiva con puntas de ridícula. Su traje, aunque de paisano, revela al militar. Trae una gorra de paisano, alta y con gran visera, un leviton, un chaleco de casimir blanco, abrochado hasta el cuello con botones de uniforme, corbatin militar de terciopelo y muy alto. Sus bigotes son negros, espesos y retorcidos. Doña Prudencia es una señora de fisonomía sumamente triste: trae los ojos bajos, y toda ella respira humildad.*

Fond. Señora. (*Se adelanta á recibirlos y hace mil cortesias á doña Prudencia.*) tengo el honor de..... En qué puedo servir.....

Martin. (*D. Martin le da en el vientre con el saco de noche á fin de separarlo.*) No hay que acercarse tanto!

Fond. Ay! (*Llevándose la mano al estómago.*) Usted perdone, caballe...

Martin. (*Con mal humor.*) Basta de cumplidos. Un cuarto.

Fond. Lo quiere esta señora (*Se acerca.*) á la call...

Martin. Esta señora quiere un cuarto! (*Con voz fuerte y dándole otra vez con el saco de noche.*)

Fond. (Qué déspota!)

Martin. Lo hay. ó no?

Fond. Si, señor, si. Ese, el número 1.

Pruden. Tiene alco...

Martin Ejem... (*Tose fuerte, y doña Prudencia manifiesta susto y calla.*)

Fond. Decia usted?..

Martin. Nada! Vamos allá! (*Se dirige al cuarto núm. 1, y al llegar dice á su mujer dándola el saco y el sable.*) Ten. Al instante vuelvo. (*Doña Prudencia entra, y D. Martin se acerca al fondista.*) Oiga usted!

Fond. Caballero...

Martin. Qué vecindad tiene mi habitacion?

Fond. La mas tranquila y la mas...

Martin. Y hay en estos cuartos algun hombre solo?

Fond. No, señor.

Martin. Ni jóvenes?

FOND. Tampoco.

MARTIN. Está bien. Le advierto á usted que á mí no me gusta que nadie hable á mi esposa. Lo que se ocurra quiero que se me diga á mí...

FOND. Ah! ya! Perdone usted si yo ignoraba...

MARTIN. Pues ya lo sabe.

FOND. Y si la señora pregunta?...

MARTIN. (*Enfadándose por grados.*) La señora no preguntará, porque yo no quiero que hable con nadie que no sea yo. Cada cual arregla su casa como le parece: estamos?... y yo tengo asi arreglada la mia.

FOND. (Qué verdugo!) Y... puedo saber su nombre de usted para inscribirlo... (*Escribe en un libro.*)

MARTIN. Don Martin Torreones, propietario, comandante retirado. Mi esposa, doña Prudencia...

FOND. (Bien la necesitará la pobre.)

MARTIN. Palma.

FOND. (Ya habrá ganado la del martirio.)

MARTIN. Luego pediré el almuerzo! Cuidado con que sea abundante, que yo tengo muy buen diente!

FOND. (Buitre!)

MARTIN. Mientras tanto nos vamos á descansar. (*Váse á la habitacion y vuelve de pronto y dice.*) Pero cuenta con que nadie me despierte!... porque sea quien sea le rompo el bautismo.

FOND. (Cáscaras!) Descuide usted, (*Va tras él.*) señor don Martin... Yo haré de modo que... (*D. Martin entra por la primera puerta derecha y da al fondista con la puerta en la cara.*) Bárbaro! Neron! (*Mirando á la puerta.*) Ya te cargaré en la cuenta la paciencia que he tenido para sufrirte!

ESCENA III.

El FONDISTA, INES *sale disfrazada de guardia marina.*

INES. Buenos dias, señor fondista.

FOND. Otro?... Caballerito...

INES. Hay un cuarto para mí?

FOND. Si que le hay. Puede usted mandar subir el equipaje.

INES. Despues. Yo estoy alojado en otra parte. Voy al colegio de la Isla... pero ya he mudado tres veces de fonda.

(*Aparte.*) y en ninguna encuentro á los fugitivos.

FOND. Pues cuando usted guste puede trasladarse á esta. Aqui se sirve bien, se duerme bien... Se come bien... (*Aparte.*) y se cobra bien.

INES. Tiene usted muchos huéspedes?

FOND. Muchos.

INES. Hay alguna familia de Madrid?

FOND. Un caballero ya de edad con su sobrino...

INES. (*Con interés.*) Y una jóven?

FOND. Justo. Los conoce usted?

INES. (*Disimulando.*) No seria estraño. Haga usted que me sirvan un vaso de naranja.

FOND. Al instante. Chico ó grande?

INES. Como usted quiera.

FOND. (Entonces grande.) Con su permiso...

(*Váse por el fondo.*)

INES. (*Sola.*) Mis noticias eran exactas. El miedo de ser presos les ha hecho emprender este viaje... y Rosa... la traidora les ha seguido... qué infamia! Suplantarme asi... apenas puedo dar crédito á lo que me contaron mis compañeras. (*Un criado trae el vaso de naranja y lo pone en la mesa junto á Inés.*) Pero yo desbarataré tan vil intriga. (*Saca y lee un papel para sí.*) Y aunque tenga que aceptar la transaccion que mi tutor me propone en esta carta... Ello no deja de ser duro renunciar á cerca de la mitad de mi herencia. Pero con tal de sacar á Tiburcio de su pobreza y de casarme con él... (*Guarda la carta y bebe la naranjada.*)

ESCENA IV.

DICHA: TIBURCIO *por la segunda puerta izquierda.*

INES. (*Viendole.*) Cielos!

TIBURCIO. Ajá! Ya me he afeitado y me he puesto fresco como una rosa! Hola! un nuevo huesped.

INES. (No conviene descubrirme todavia.)

TIBURCIO. Beso á usted la mano. (*Pasando y haciéndola una cortesia. Inés contesta con un saludo de cabeza.*) Santo Cristo! (*Tararea, se pasea y dice aparte mirando á Inés.*) qué semejanza! Si es un retrato de la costurera á quien yo le hacia telégrafos! (*Inés se levanta, pasa por delante de*

Tiburcio talareando muy alto, y se para luego en la izquierda de la escena.)

INES. (Cómo me mira!)

(Tiburcio pasa tambien tarareando por delante de Inés. Esta al pasar Tiburcio talarea á su vez, yéndose por el lado opuesto y hácia el fondo: Tiburcio la sigue talareando tambien hasta el umbral de la puerta, y en seguida baja á la escena vivamente.)

TIBURCIO. Cáspita! cáspita! Si se parece lo mismo que un huevo á otro huevo! Bah! Y aunque asi sea, aquel amor pasó. Ahora estoy consagrado á mi linda Rosita... que por señas me tiene con el alma en un hilo. Es particular! desde qne salimos de Madrid ya no hace aquellos prodigios y aquellas cosas sobrenaturales... Y lo peor es que mi tio ha gastado con nosotros un dineral, creyendo, como yo le aseguraba, que merced á Rosita ibamos á vernos en la cumbre del poder y la riqueza! Y esa chica, que gasta y derrocha con una sangre fria... *(Sale el Fondista.)*

FOND. Ahi preguntan por su tio de usted...

TIBURCIO. Eh? quién?

FOND. Un sinnúmero de gentes... que traen cuentas...

TIBURCIO. (Malo! Y mi tio, que ya no quiere soltar un cuarto mas...)

FOND. Yo les he dirigido á su habitacion...

TIBURCIO. Mal hecho. A las gentes que traen cuentas no se las deja nunca entrar.

FOND. Perdone usted, si yo...

TIBURCIO. Ah! Oiga usted. Hay jamon en dulce?

FOND. Esquisito!

TIBURCIO. Pues mande usted traer tres raciones. Una para mi tio, otra para mí... y otra para mí.

FOND. Es decir, dos para usted.

TIBURCIO. Justo. Envíelas usted á mi cuarto. Qué ruido es ese? *(Dentro ruido y voces.)*

FOND. *(Asomándose á la puerta.)* Su tio de usted!... que disputa con los que vinieron á buscarle.

TIBURCIO. Con los acreedores! Huyamos! *(Váse corriendo.*

FOND. Uf! qué voces... qué escarceo! *(Váse por derecha.)*

M. S.

Música

ESCENA V.

D. Pantaleon *seguido de dos cocheros de plaza, de un zapatero con mandil, de un sastre, de dos mancebos de tienda, de un cocinero con traje blanco, de dos mozos de cordel (gallegos), de un perfumista y otros; de una lavandera, de tres modistas y otras: todos traen el traje de su oficio, y cada cual una cuenta en la mano, enseñándola á porfía á D. Pantaleon.*

CANTO.—MUSICA.

(D. Pantaleon sale por el foro huyendo de los acreedores que le rodean, y le dicen.)

Acreeds. Coro. Aqui traigo á usted,
aqui traigo á usted,
la cuenta del gasto
que me es en deber.
Que quiera, que no,
yo no he de perder
la suma que viene
en este papel.

Aprónte la usted, *(Se la enseñan.)*
apróntela usted.

Pantal. Je! je! je! je! *(Separándolos y gritando.)*
Si gusta mi sobrino
de estar lechuguino,
si quiere la Rosita
ponerse bonita
y darse tono,
y en el paseo
lucir entrambos
su contoneo,
en cuanto á mí...
no he de pagar por ellos
un maravedí.

A UN TIEMPO.

Pantal. Si gusta mi sobrino
de estar lechuguino,
si quiere la Rosita

ponerse bonita
y darse tono,
y en el paseo
lucir entrambos
su contoneo,
en cuanto á mí...
no he de pagar por ellos
un maravedí.

ACREEDS. CORO. Pues aunque rabie
me ha de pagar,
y aquí la mosca
ha de soltar.
Y si señor, (*Burlándose de él.*)
y si señor,
que sin dinero
no me voy yo.
Acabe en fin! (*Enfadados.*)
O habrá si no me paga
la de San Quintin.

PANTAL. A la calle! no hay dinero!
No, no pago, voto al Cid!

ACREEDS. CORO. Déme al punto mi dinero!
Mi dinero venga en fin!

(*Cesa la música.*)

DEPEND. DE COM. La señorita me dijo que usted pagaría.

ZAPAT. El señorito me mandó traerle á usted la cuenta.

MODISTA. Piensa usted que yo he de perder los adornos que he hecho?

COCHERO. Pues bien se han paseado ustedes en la berlina!

PANTAL. Y ahora siento no haber ido á pie!

TODOS. Que nos paguen!... Que nos paguen!

PANTAL. Je! Je! No hay que alborotar la fonda!

TODOS. El dinero!

PANTAL. (Quién me metió á mí en este lio!) Pero, en fin, cuánto es, qué es lo que se debe?

ZAPAT. 500 rs.
MODISTA. 1000 rs.
DEPEND. 1200 rs. } (*A la vez.*)
COCHERO. 300 rs.
OTRO. 800 rs.

PANTAL. Jesus! Jesus! Qué ruina! Y yo no tengo ya mas que un napoleon!... á setenta leguas de mi casa!

TODOS. Pague usted... pague usted!

PANTAL. Pocos gritos.

TODOS. (*Dando grandes voces.*) Pague usted, pague usted! (*En estos momentos se abre de pronto la puerta del cuarto de la derecha y sale D. Martin, en mangas de camisa, con el chaleco, el corbatin y gorro blanco de dormir, furioso, con sable en mano y dando golpes á diestro y siniestro á todos, que huyen despavoridos y dando gritos. D. Pantaleon se queda en la escena.*)

ESCENA VI.

DICHOS, D. MARTIN.

MARTIN. Brrr!

ACREEDS. Ah! Socorro! favor! (*Huyen.*)

PANTAL. Gracias, (*Se dirige á D. Martin con los brazos abiertos.*) hombre genero...
(*D. Martin, furioso, le hunde el sombrero de un puñetazo, y queda la cabeza de D. Pantaleon totalmente dentro de él. D. Pantaleon da vueltas atontado. Sale un criado.*)

CRIADO. (*Con un plato de jamon y se dirige á D. Martin.*) Es para usted esto?
(*D. Martin, que iba á entrar en su cuarto, vuelve con la misma furia y da un puntapié al mozo que da un brinco y tira el plato. D. Martin entra en su cuarto y cierra la puerta.*)

CRIADO. Ay! Háse visto picardia semejante!
(*D. Pantaleon, que está dando vueltas tropieza con el mozo que le coge de los brazos furioso.*)
Quién es usted! Qué es lo que usted quiere! Responda pronto! Qué dice usted! (*D. Pantaleon logra sacarse el sombrero.*)

PANTAL. Que estoy hecho una serpiente!

MOZO. Caramba! (*Yéndose corriendo por el foro.*)

PANTAL. Y que hasta aqui llegó.
(*Se pone el sombrero de medio lado, y echa á andar vivamente hasta la puerta del fondo.*)

ESCENA VII.

DICHO: TIBURCIO.

TIBURCIO. Jé! Adonde vá usted, tio?
(Don Pantaleon baja al proscenio, coge de la mano á Tiburcio y le dice con solemnidad.)

PANTAL. Desdichado!... Desdichado! *(Váse al fondo.)*

TIBURCIO. Eh? qué?... *(Don Pantaleon baja de nuevo y hace lo mismo.)*

PANTAL. Infeliz!... Infeliz! *(Vá á irse y le detiene.)*

TIBURCIO. *(Remedándole.)* Tio!... Tio!.. *(En tono natural.)* Quiere usted no hacer mas tragedias, y decirme lo que hay?

PANTAL. Hay... que yo soy víctima.... Que tú eres víctima!.. *(Le da una fuerte manotada en el hombro.)*

TIBURCIO. Ay!

PANTAL. Ves?
(Mira á un lado y otro y en voz baja le dice mostrándole un napoleon.)

TIBURCIO. Si señor!

PANTAL. Míralo bien.

TIBURCIO. Es falso quizás?

PANTAL. No. *(Exclamando.)*

TIBURCIO. Pues venga. *(Cogiéndole.)*

PANTAL. Tente.

TIBURCIO. Siga usted la conversacion. *(Se lo guarda.)* Este es un detalle.

PANTAL. Detalle? Ese es el último dinero que nos queda!

TIBURCIO. Cielos! El último!

PANTAL. Si, el último. Por que esa Rosita.... esa sirena, lo ha consumido todo en moños y en festines!... porque tú lo has consumido tambien.... en estos gabanes *(Le tira de la solapa del gaban desabrochándole.)*, en estos chalecos.... *(Le desabrocha.)* en estas corbatas! *(Le coge de una punta y le deshace el lazo.)*

TIBURCIO. Tio, qué me desnuda usted.

PANTAL. Porque los dos hemos sido engañados como chinos!

TIBURCIO. Engañados?... pudiera ser.

PANTAL. Hombre, siéntate *(en voz natural.)* y discurramos. *(Se sientan.)*

TIBURCIO. Eso es, discurramos.

PANTAL. Siéntate.

TIBURCIO. No, usted primero.

Pantal. Siéntate hombre!
Tiburcio. Siéntese usted.
Pantal. Dale! Tú.
Tiburcio. No, usted.
Pantal. (*Furioso y sentando por fuerza á Tiburcio.*) Que te sientes.
Tiburcio. (*Cayendo en la silla.*) Ay! (*Don Pantaleon se sienta á su lado.*)
Pantal. Cuando salimos de Madrid huyendo de la justicia, y llegamos á Sevilla.... ojalá no hubiéramos concebido tal idea!...
Tiburcio. Por qué? olvida usted aquello de bienaventurados los que padecen persecuciones de la justicia, porque de ellos es....
Pantal. Chis.... Cállate.
Tiburcio. Ya me callo.
Pantal. Pues como decia....
Tiburcio. Adelante; usted vaya soltando ideas, que yo las iré coordinando....
Pantal. Todo nos prometia aqui placer, felicidad!
Tiburcio. Amor!...
Pantal. Tú me aseguraste que Rosita era rica, poderosa....
Tiburcio. Cabal.
Pantal. Su gracia, su amabilidad, su hermosura nos cautivaron.
Tiburcio. A mí, sobre todo.
Pant. Y á mí.
Tiburcio. Sí; pero á mí mucho mas, porque soy el novio.
Pant. Pues bien. Lejos de aparecer esas riquezas que me prometiste, Rosa no tiene un maravedí.
Tiburcio. Como yo.
Pant. Lejos de continuar siendo amable, está triste y de mal humor, quejándose de que no satisfacemos debidamente todos sus caprichos.
Tiburcio. Es verdad.
Pant. Es mentira! (*Se levanta furioso.*) Yo me he gastado cuanto habia sacado de Ocaña para mi viaje de Madrid!
Tiburcio. No; si yo no quise decir... (*Se levanta*)
Pant. Sabes por último lo que yo creo? Que la tal Rosita es una aventurera que solo quiere aprovecharse de mi dinero.
Tiburcio. Tio, ella será lo que quiera; pero yo la amo.
Pant. Eres un animal.

TIBURCIO. Pues bien; la amo como un animal.

PANT. Pero, qué vas á hacer cuando ya no nos queda recurso alguno?

TIBURCIO. Pasar mi existencia al lado de Rosa... con este napoleon que usted me ha dado. (*Enseñándolo.*)

PANT. Cielos! Ha perdido la cabeza! Y si yo te probase que Rosa no te ama? Que no quiere mas que medrar á costa nuestra? Sabes de qué proviene su mal humor? De que hace dos dias... por sondear sus sentimientos.... le dije que yo era pobre... y que no tenia herencia alguna que dejarte.

TIBURCIO. Si? Tio! Usted me hace abrir cada ojo, como una puerta cochera.

PANT. Calla! Si no me engaño...

TIBURCIO. Es Rosa.

PANT. Déjame interrogarla.

TIBURCIO. No señor. (*Pasa delante de su tio.*) Eso me toca á mí.

PANT. (*Pasando delante de Tiburcio.*) Poco á poco. Yo soy quién debo...

TIBURCIO. Despues que yo le haya dicho... (*Pasando.*)
(*Ambos luchan por ponerse delante, y meten bulla.*)

MARTIN. (*Asomando la cabeza por entre las hojas de la primera puerta derecha y con voz de trueno.*) Silencio. (*Cierra y desaparece.*)

TIBURCIO y PANT. Eh? (*Se vuelven sorprendidos y no ven á nadie.*)

TIBURCIO. Aqui está (*Viendo llegar á Rosa..*)

ESCENA VIII.

DICHOS, ROSA, *sale pensativa.*

PANT. Allá voy. Ejem! (*Vá hácia ella.*)

ROSA. Ah! (*Levanta la cabeza con disgusto.*)

PANT. Rosita... (*Rosa le vuelve la espalda y se pasa al otro lado.*) Pues vaya un caso que me hace.

TIBURCIO. Rosita... (*Se acerca á ella.*) qué tienes, hija mia? Desde hace tres dias, te veo triste, impaciente, huyendo de mi presencia!

PANT. Pues... (*Al lado de su sobrino y como siguiendo la conversacion.*)

TIBURCIO. Cuando antes, tu mayor placer...

PANT. Justo. (*Id.*)

TIBURCIO. Era estar á nuestro lado.

PANT. Ajá! (*Interrumpiendo á Tiburcio.*)

TIBURCIO. (Quiere usted callarse.) (*En voz baja á su tio.*)

ROSA. (Qué fastidio.) (*Aparte.*)

TIBURCIO. Qué! No me quieres ya! No sientes aquel amor, (*Don Pantaleon sigue manoteando solo.*) aquella ternura...

PANT. (*Continuando.*) Aquellos sentimientos...

TIBURCIO. Aquel afan!..

PANT. Aquel interes!.. aquel... aquel!

TIBURCIO. (*A su tio.*) Se quiere usted callar! (*A Rosa.*) Vamos, responde. Sepa yo al menos...

(*Rosa impaciente y fastidiada, le vuelve á Tiburcio la espalda, yéndose á la ventana que está en primer término á la izquierda. D. Pantaleon se queda estática. Tiburcio lo mismo y en la postura que tenia al hablar á Rosa. Pausa.*)

TIBURCIO. Qué opina usted? (*A su tio y en voz baja.*)

PANT. Lo que tú. (*Inmovil.*)

TIBURCIO. Pues (*De pronto y haciendo retroceder de espaldas suavemente á su tio, hasta el bastidor de enfrente.*) déjeme usted echarle otro discurso.

(*D. Pantaleon se queda pegado de espaldas á la puerta de don Martin observando á su sobrino. Tiburcio se acerca á Rosa.*)

TIBURCIO. Rosa! Esta situacion no puede prolongarse. Acabemos.

PANT. Si. Acabemos (*Gritando desde donde está.*)

TIBURCIO. Qué tienes?

ROSA. No sé... estoy triste! Me fastidio!

PANT. De qué? (*Gritando,*)

TIBURCIO. Si; de qué?

ROSA. De todo. (*Secamente.*)

PANT. Por qué? (*Gritando.*

TIBURCIO. Cabal. Por qué razon?

ROSA. Porque deseo tener una posicion diferente...

PANT. Para qué? (*Id.*)

ROSA. Para gozar.

PANT. El qué? (*Id.*)

MARTIN. (*D Martin abre de pronto la puerta, y le dá un fuerte cogotazo á D. Pantaleon que va á parar casi rodando en medio de la escena.*) A gritar á otra parte!

PANT. Ay!

MARTIN. (*Furioso cierra la puerta.*) No he de poder hoy dormir?
TIBURCIO. Qué es eso, tio! Algun golpe de viento?
PANT. Buen viento te dé Dios! (*Mira por todos lados.*) Pero, señor... por dónde?..
TIBURCIO. (*A Rosa con enojo.*) Con que, en limpio y en claro...
ROSA. Eh! Déjenme ustedes... Quiero estar sola... Necesito estar sola! Tambien es mucha tirania...
TIBURCIO. Tio! (*En voz baja á D. Pantaléon.*)
PANT. Qué? (*Aparte el uno al otro.*)
TIBURCIO. Yo creo que su razon se ha estraviado.
PANT. Si. Despues de haber estraviado mi dinero.
TIBURCIO. Dejémosla un momento... á ver si se le pasala múrria.
PANTAL. Bien, pero si no se le pasa, lo que es yo empeño el reló y me vuelvo á Ocaña hoy mismo.
TIBURCIO. Y yo con usted... si las sospechas de usted se realizan.
PANTAL. Pues procedamos con diplomacia.
TIBURCIO. Y cuál es la diplomacia en este caso?
PANTAL. Irnos. Despues la intimaremos nuestro ultimatum.
TIBURCIO. Ajá... Soberbio! Ande usted de puntillas.
(*Los dos de puntillas y haciéndose mil visajes se van por el fondo.*)

ESCENA IX.

ROSA: *despues* INES.

ROSA. Oh! Gracias á Dios que se van! Qué estúpidos son el tio y el sobrino. Y vamos, si al menos, como yo creí, el sobrino contase con la herencia... Si, buenas y gordas!... Don Pantaleon me confesó antes de ayer que nada poseia, que nada tenia que dejar á Tiburcio... Que yo haya sido tan tonta para dejarme llevar de las apariencias! Oh! ya que una se case con un pobre... que no sea con ese jóven tan sándio y tan...
(*Al salir Inés oye estas últimas palabras: viene por el fondo.*)
INES. Hola! Acá estamos todos.
ROSA, Eh? Quién? Cielos! qué miro!
INES. Gracias, amiga mia! gracias por el chasco que me has querido dar. Pero por fortuna he llegado á tiempo.
ROSA. Tú en ese traje?
INES. Si, he querido sorprenderte de una manera agradable.

Qué tal? Van saliendo las cuentas que echaste sobre tu casamiento con esé jóven? *(Apoyando graciosamente su brazo en el hombro de Rosa.)*

ROSA. Cuentas? Yo lo he seguido á Sevilla porque él me ama, estás? porque yo le amo.

INES. *(Riendo á carcajadas.)* Tú?

ROSA. Yo! Acaso no cabe en mi corazon un sentimiento...

INES. Rosita... te conozco demasiado para creer tus palabras.

ROSA. Bah! bah!

INES. Conozco demasiado, repito, tu corazon y... hasta puedo darte de ello una prueba.

ROSA. Veamos cuál?

INES. Diciéndote lo que tú amas en el mundo... y lo que te es indiferente.

ROSA. Qué locura!

INES. Locura? Oye y te convencerás. *(Le ofrece una silla. Rosa se sienta. Inés se queda en pié, á su lado, apoyando una mano en el respaldo.)*

MUSICA.—CANCION. (1)

INES. *(Graciosameute.)* Dime, hermosa niña, dí,
si te gusta al nuevo sol,
de los campos el matiz,
y el aroma de la flor.
Si te gusta el escuchar
del amor el ay! feliz,
y el tranquilo murmurar
de las auras del jardin.
No, no, *(Sonriéndose.)*
no, no.
Pues qué te gusta, dí?
(Con malicia.) Ni la lumbre de la aurora,
ni del amor el ay! feliz,
ni la flor encantadora

(1) La música de esta cancion es francesa. El sonido del dinero se imita en la orquesta. Es de suma importancia que la actriz que ejecute el papel de Rosa vaya siguiendo con la vista, y volviendo lenta y graciosamente la cabeza, los movimientos del bolsillo, que á su tiempo Inés sostiene en alto y delanje de su rival, con expresion maliciosa y picante.

PANTAL. Despues de haber concluido con mi dinero! La voy á llevar ante un juez.

TIBURCIO. No, tio, no. Seamos generosos... y volvámonos á Madrid.

PANTAL. Pero desdichado! Con qué vas á comprar los billetes de la diligencia?

TIBURCIO. Con este napoleon. (*Le saca.*)

PANTAL. El imbécil lo quiere arreglar todo con ese napoleon!

TIBURCIO. Como que no tengo otro!

PANTAL. Es verdad. Y ello hay que volverse á Madrid. Hay que trasladarse como si dijéramos de aqui á allí. (*Moviendo el pié derecho y plantándole á derecha é izquierda para señalar los sitios á que se refiere.*)

TIBURCIO. No, perdone usted. Sevilla cae á este lado. (*Poniendo el pie delante del de su tio.*) Y Madrid á este otro.

PANTAL. Pero no conoces que este es el Norte, (*Señalándolo sobre el tablado.*) y este es el Mediodia.

TIBURCIO. Cá... No señor. Este es el Mediodia. (*Los pies se cruzan unos con otros varias veces expresando los sitios que marcan.*)

PANTAL. Este es el Norte.

TIBURCIO. Este es... (*D. Pantaleon pone el pié encima del de su sobrino. Tiburcio se coje el pié con la mano y dá vueltas con el otro quejándose á gritos.*) Ay! ay!... (*Dando vueltas con un pié*)

PANTAL. Anda! No quieres saber mas geografia que yo?

TIBURCIO. Jesus! He visto cuarenta y cinco mil estrellas.

PANTAL. Pero todo esto no nos hace adelantar nada. Yo, un hombre rico, no tener para volverme á mi pueblo! Si al menos encontrase quien me prestara bajo la garantia de mi firma...

TIBURCIO. Pues es verdad! (*Concibe una idea.*) Calle usted! Calle usted! Se me ocurre una idea. Ahí en ese cuarto, (*Por el de D. Martin.*) habita un rico propietario que tal vez quiera hacer este negocio.

PANTAL. De veras? Tú crees? Le doy el diez por ciento.

TIBURCIO. Quieto. Yo arreglaré el trato. Ahora verá usted. (*Se dirige al cuarto de D. Martin y da porrazos fuertes á la puerta.*) Jé! jé! (*Gritando.*)

PANTAL. Tú le conoces?

TIBURCIO. No. Pero no importa. Ya verá usted. (*Vuelve á llamar.*) Se puede entrar? (*Grita.*) Jé! Se puede entrar? Trae us-

Y casado con una mujer

ted guantes? (*Se vuelve á su tio.*)

PANTAL. Para qué?

TIBURCIO. Para darle mejor apariencia al negocio.

PANTAL. Espera. aqui debo tener unos que compré el Jueves Santo en Ocaña.

TIBURCIO. Jé! jé!

(*Lama. La puerta se abre, y don Martin sale como un tigre: coge del pescuezo á Tiburcio y le empuja contra D. Pantaleon, llevando asi á ambos al otro lado de la escena.*)

TIBURCIO Y PANT. Ay! ay! ay! ay!

(*Se quedan agachados y casi sentados en el suelo junto al bastidor.*)

MARTIN. Voto á cien mil granadas! No hay medio de dormir en esta maldita fonda porque dos perillanes... Hum... (*Levanta el puño y ambos se agachan.*) Mas vale contenerse. (*Les vuelve la espalda y se va en medio de la escena.*)

PANTAL. Ese hombre es un jabalí.

TIBURCIO. No. Yo le diré á usted. Esto es que no nos ha conocido. Ahora verá usted como todo se arregla.

(*Se levantan. Tiburcio se dirige á D. Martin haciéndole mil cortesias.*)

MARTIN. No, pues como lleguen á impacientarme... (*Aparte.*)

TIBURCIO. Caballero... (*Con el sombrero en la mano.*)

MARTIN. Cúbrase usted.

TIBURCIO. Aunque no tenemos el gusto...

MARTIN. Cúbrase usted. (*Mas impaciente.*)

TIBURCIO. De habernos antes conocido...

MARTIN. (*Poniéndole por fuerza el sombrero.*) Que se cubra usted, voto á mil bombas!

TIBURCIO. Uf! (*D. Pantaleon huye al otro lado.*)

MARTIN. (*Aparte.*) Querrán estos entes burlarse de mí?

TIBURCIO. Qué guapote... y que francote es usted! (*Volviendo á acercarse á D. Martin y haciendo señas á su tio para que se acerque tambien.*)

MARTIN. (*Conteniendo su ira y riendo forzosamente.*) Si?

TIBURCIO. Verdad, tio?

PANTAL. Vaya! Pues si es un caballero... tan campechano. (*Acercándose á D. Martin por el otro lado. D. Martin queda en medio de los dos.*)

TIBURCIO. Jé! jé! jé! (*Riéndose.*)

MARTIN. Jé! jé! jé! (*Riendo.*)
(*Los tres rien, y de pronto D. Martin arranea la corbata á Tiburcio.*)

TIBURCIO. Misericordia. (*Huye..*)
(*Don Pantaleon huye y don Martin al querer cogerle se queda con un faldon en la mano.*)

PANTAL. Adios! Ya me dejó sin fraque.

MARTIN. Brr!... Brrr! (*Parado y bramando con la corbata de Tiburcio en una mano y el faldon de D. Pantaleon en la otro.*)

TIBURC. Y PANT. } Oiga usted.... Cómo se entiende....
(*Con la corbata en una mano y el faldon en otra.*)

MARTIN. Brrr!
(*D. Pantaleon y Tiburcio se le acercan cada uno por su lado y reconviniéndole. Don Martin coge á uno del cuello del frac y lo mismo al otro, los sienta en dos sillas que de antemano deben estar colocadas, para que caigan en ellas naturalmente, y Don Martin esté en pié entre una y otra. Don Martin los levanta y vuelve á sentar siempre cogidos por el cuello como si fueran de trapo, y cuatro ó cinco veces, dando un bramido y los otros un ay! cada vez que los sienta.*)

MARTIN. Vuélvanme ustedes á despertar! .. (*Váse á su cuarto*)
(*Don Pantaleon y Tiburcio se han quedado rendidos en las sillas; se miran tristemente, y Don Pantaleon dice.*)

PANTAL. Dime, hijo. Es este el gran negocio que ibamos á hacer?

TIBURCIO. Tio, estoy como una breva!

PANTAL. Pues y yo! Tan sin dinero como antes.... y con un faldon de menos!

TIBURCIO. (*Levantándose.*) Ah! qué idea!

PANTAL. (*Id.*) No, por Dios! Que nos vá á costar otra paliza!

TIBURCIO. (Y yo que me habia olvidado....)
(*Saca sin que lo vea su tio la cola del traje de mono y empieza á moverla.*)

PANTAL. Qué te pasa? Estás temblando quizás?

TIBURCIO. Yo quiero salir de este atolladero. Yo renuncio á Rosa.... Yo reclamo el cariño de mi bella costurera.

PANTAL. Que estás ahí disparatando?

TIBURCIO. Ella es la que yo amo, la que yo adoro la que yo... Ah!

ESCENA XII.

DICHOS, INES. *En traje de de costurera y* ROSA *que viene con ella y queda á la puerta.*

PANTAL. Quién es esa niña?

TIBURCIO. Es ella! Mírela usted!... Ya empieza el rabo á hacer prodigios.

PANTAL. El rabo? Infeliz! Con el hambre desvaria!

INES. Tiburcio, si usted me ama como dice, yo se lo esplicaré todo. Todavia podemos ser dichosos.

PANTAL. Eh? otro lio?

TIBURCIO. Aparicion!... (*A los pies de Inés.*) Vision.... ilusion.... Mi corazon.... está á tu disposicion!

INES. Tiburcio!

MARTIN. Ahora si que lo mato. (*Sale D. Martin furioso con el sable en la mano.*)

PANTAL. San Francisco! (*Huyendo.*)

TIBURCIO. No tema usted. Ya soy fuerte. Alto ahí, Neron. (*Mueve el rabo.*)

MARTIN. (Mi pupila!) (*Viendo á Inés se sorprende, se detiene y se le cae el sable.*)

INES. (Mi tutor!)

TIBURCIO. Ya lo paré. (*Moviendo el rabo como quien ha obtenido un triunfo.*) Ya lo paré. Oh! rabo sin segundo! (*Le besa.*)

INES. (*Pasando rápidamente al lado de don Martin y diciéndole en voz baja sin que Tiburcio lo note.*) Ese joven me ama. Consienta usted en mi boda y yo acepto la transaccion que usted propuso.

PANTAL. (Pues lo ha dejado tamañito.) Pero cómo te las compones.... (*A Tiburcio.*)

[TIBURCI]O. El rabo, tio, el rabo!

Y vuelta...

(*En tono humilde á Tiburcio.*) Caballero... usted me dispense si yo... le...

[TIBURC]IO. Humíllate, soberbio! (*Agitando la cola.*)

[MARTI]N. Seamos amigos, y viva usted feliz con la esposa que ha elegido (*Por Inés.*)

[PA]NTAL. Cómo es eso? Otro matrimonio en ciernes?... Me opongo... me

TIBURCIO. Tio, tio!... (*Mueve el rabo.*)

M. P.

PANTAL. Eh! qué rabo es ese? Cielos! Lo reconozco. (Calla, no me descubras.) Yo consiento... yo...

TIBURCIO. Otro milagro! (*Pasando alegre al lado de Inés.*)

INES. Qué placer!...

ROSA. Que sea enhorabuena y pelillos á la mar. (*Bajando al proscenio.*)

TIBURCIO. Rosa!

PANTAL. Si, si, es el mismo. (*Coge la cola que lleva Tiburcio.*)

TIBURCIO. (*Quitándosela.*) Deme usted, tio, deme usted, que usted no entiende esta maquinaria. Jé!... Fondista! Mozos! Jé! todo el mundo aqui.

MOZOS. *y* FOND. Qué es esto? Qué hay? (*Saliendo por el fondo.*)

TIBURCIO. Una mesa abundante! Vinos, licores, dulces! Yo pago... es decir, tú pagas. (*Al rabo.*) Quiero ceebrar con pompa mis bodas.

TODOS. Viva!

MARTIN. Y no puedo dormir! Brrr! (*Se vá á su cuarto furioso.*) (*Música final. La misma de la cancion de Inés.*)

TIBURCIO. (*Cogiendo á Inés de la mano.*)
Dime, hermosa niña, di?

INES. Qué me quieres preguntar?

TIBURCIO. Dime, qué te gusta á tí?

INES. Oye atento y lo sabrás.
No es la gloria del amor;
no es el brillo del festin;
no es del oro seductor
el alegre retintin.
No, no.
No, no.

TIBURCIO. Pues qué te gusta? dí.

INES. Lo que sueña mi deseo,
lo que mas me gusta á mí,
(*Dirigiéndose al público.*)
es que al pobre ruego mio,
responder quieras asi.
(*Dando palmadas graciosamente y á compas*)
He aqui
lo que me gusta á mí.
Si.

FIN DE LA ZARZUELA.